

CRÓNICA DE CARRIÓN DE LOS CONDES

LA CORONA DE NTRA. SRA. DE BELÉN

DANIEL FERNÁNDEZ IBÁÑEZ

Hace unas semanas, desde estas mismas columnas, hablábamos de la llegada a Carrión de la extraordinaria corona que ha de ceñir las sienes de nuestra Madre y Patrona, la Santísima Virgen de Belén. Este maravilloso conjunto de orfebrería, ofrenda de todos los carrioneses, consta tanto de la corona como de la aureola. Estas dos magníficas joyas, de primoroso y delicado trabajo de orfebrería son del clásico estilo renacentista.

La corona es de oro macizo y la aureola, de plata sobredorada en oro puro, exponente del cariño y admiración de los hijos de esta ciudad a su excelsa patrona, ya que todos han contribuido con sus mejores joyas y piedras preciosas al enriquecimiento de la corona, que en fecha próxima ceñirá la cabeza de la imagen de la Santísima Virgen de Belén.

Una descripción detallada de estas joyas, dará idea del entusiasmo con que ha correspondido Carrión al llamamiento de su ilustre hijo Monseñor Don Leopoldo María de Castro, Prelado Doméstico de Su Santidad, para ofrecer a la Santísima Virgen una corona digna de Carrión.

La corona de oro macizo compuesta de un bandó donde descansan cuatro imperiales y cuatro florones que van a unirse con el mundo que remata una cruz. Onda preocupación de Monseñor Castro fue la de dar un carácter personal a esta corona, que la distinguese de cualquier otras, con un sello característico, y éste no podía ser otro que la Estrella del portal de Belén que había de figurar como centro de la corona y del cual irradiarían las demás joyas y piedras preciosas.

La estrella de ocho puntas es de platino, cuajada de brillantes, y en el centro un octógono de esmeraldas, en cuyo centro hay una magnífica perla. Es un conjunto armonioso y de belleza sin igual, y está colocada en el florón central de la parte del frente. Este mismo florón lleva un trébol de brillantes

y esmeraldas, un magnífico brillante engarzado en platino, una orla de esmeraldas con una perla en el centro y un ágata.

Las dos imperiales del frente llevan dos tréboles de perlas, dos topacios y dos magníficas perlas de gran tamaño. Las dos imperiales de la parte posterior están cuajadas de brillantes en forma de orla y solitarios de diamantes. El florón de la parte posterior lleva dos orlas de esmeraldas, una gran piedra llamada Rosa de Francia y un rubí. Entre florón e imperial orlas de esmeraldas y perlas, aguamarinas, zafiros, granates y orlas de diamantes artísticamente colocadas en las piezas que unen florones e imperiales. Remata la magnífica corona una cruz de oro platino, brillantes y zafiros, que apoya en un mundo cruzado por un anillo de oro que llevaba desde muy antiguo la Sagrada imagen.

El trabajo y ejecución de la corona es algo impresionante que hace vibrar de gozo al contemplar tan magnífica joya. Toda la gama de adornos renacentistas están repujados y cincelados con un primor tal que sitúa esta corona en el libro de oro de las coronas marianas en España.

Hace conjunto con la corona la sin par aureola de 55 centímetros de diámetro, en plata sobredorada en oro puro. Es un verdadero y maravilloso encaje, conjuntado con cabezas de querubines esculpidos en plata y oro como base de las ráfagas. Y una rica ornamentación de jarrones y elementos florales renacentistas sobre cuarzos rosas para rematar en una estrella – 12 en total- en cada centro existe un aguamarina.

Si la corona y la aureola por separado resultan dos obras de inusitado valor y belleza, unidas forman un conjunto tan armónico y de tan gran belleza artística, que rara vez se conjuntan tan bien corona y aureola.

Una vez reseñadas las dos piezas anteriores nos resta hacer mención de la corona del Niño y del rostrillo de la imagen de la Virgen. La corona del Niño en oro y plata es una pieza primorosa tanto en lo que se refiere al cincelado, en su más mínimo detalle, como en la aplicación de joyas y piedras preciosas.

El rostrillo de oro y plata repujado y cincelado al mismo estilo que las otras joyas va ornado con infinidad de esmeraldas y rubíes y en su borde interior lleva 60 perlas.

Y ante esta contemplación del conjunto, corona aureola y rostrillo en los que el arte privatiza con gran riqueza y elevado valor, recordamos la frase que pronunció Monseñor en la tarde del domingo 10 de enero pasado, con motivo de la lectura del Breve Pontificio concediendo la coronación canónica de Nuestra Señora de Belén. Sus palabras fueron: "Será una coronación digna de Carrión y hace falta ser mucha corona para ser digna de nuestro pueblo". La promesa se ha cumplido con el favor de la Santísima Virgen de Belén y el entusiasmo de Carrión.

ANTE LA CORONACIÓN DE LA VIRGEN DE BELÉN, PATRONA DE CARRIÓN

**La corona será confeccionada por el famoso orfebre de Madrid, D. José
Puigdollers O. Vinader**

¿Fue castillo o ermita el Santuario?

DANIEL FERNÁNDEZ IBÁÑEZ

... En lo que se refiere a la confección de la corona, nos informan que ya está todo el material preciso en manos del orfebre en Madrid, Don José Puigdollers O. Vinader, dedicado exclusivamente a la orfebrería religiosa, que lleva confeccionadas más de 70 coronas para otras tantas vírgenes, patronas de distintas ciudades de nuestras geografía.

También sabemos que el entusiasmo reinante entre carrioneses residentes en Madrid Bilbao Palencia y otras muchas ciudades españolas es realmente desbordante y es ejemplar la generosidad de todos y ellos y de los residentes en distintas naciones del extranjero.

Por todos estos auspicios, podemos prever que tal acontecimiento, será sin duda único en la historia de Carrión, máxime si tenemos en cuenta las personalidades relevantes que nos acompañarán.

Otra buena noticia es que una casa productora de material eléctrico se encargará – gratuitamente- de hacer toda la instalación eléctrica especial que iluminará nuestras plazas, calles e iglesias durante los días que duren los actos de la coronación. Podemos asegurar que la instalación eléctrica que se lleve a cabo en la Iglesia de Belén será la más completa como corresponde a su condicionaron de trono de Nuestra patrona...

En el himno de Carrión hay unos versos que dicen "hizo ermita un castillo bravío para amar a la Virgen de Belén" y así es en efecto. Toda la construcción de esta iglesia denota claramente que el principio no fue un templo precisamente. Sus muros sólidos, rematados por almenas, su

“parapeto” en la parte sur con una gran pendiente que bien pudo servir de foso, y por último su situación estratégica al borde mismo de las dumas arenosas de nuestras parameras, en conjunción de las feraces tierras de nuestra vega demuestran claramente que este edificio reunía estas posiciones privilegiadas que en otros tiempos tenían las fortalezas, atalayas predispostas para atisbar todo género de incursiones enemigas. No falta quién aseguran que todo esto del castillo es pura invención de imaginaciones calenturientas y que los vanos que hay en la torre donde están colocadas las campanas – semejantes a almenas- son huecos que tuvieron que dejar precisamente para colocar las campanas desecharo así al idea de que efectivamente fuera un castillo, pero entonces, ¿Por qué no está rematada la torre de piedra de sillería, como todo el resto del edificio? Porque todos sabemos que para levantar la techumbre encima de la almenas se emplearon ladrillos que actualmente son perfectamente visibles. Si todo el cuerpo del edificio es de piedra, lógicamente el remate tenía que ser de piedra también. Carecemos en absoluto de datos origen de este “castillo bravo”, hoy Santuario de Nuestra Patrona, ya que el expolio de archivos y documentos sufridos, sobre todo, cuando la invasión Napoleónica ha invadido todo lo que pudiera darnos alguna luz sobre el caso. La leyenda nos dice que efectivamente fue un castillo, donde las huestes sarracenas tenían apostadas sus tropas desde la invasión de la Península a raíz de la derrota sufrida por don Rodrigo en la laguna de la Janda. Como digo antes la situación estratégica de esta construcción podría servir cómodamente de puesto de vigilancia para toda la vega del Carrión, que se domina perfectamente desde esta atalaya y para cortar cualquier intento de incursión que viniera desde esta zona forzosamente tendría que atravesar un supuesto puente románico que unía la ciudad con las feraces tierras de regadío cuyo puente podía estar estrechamente vigilado y defendido desde el “parapeto” que se conserva en la parte sur, o desde las almenas donde hoy están colocadas las campanas.

Dejándonos llevar un poco por la imaginación en mirada retrospectiva hacia la historia, nos suponemos a toda esa serie de Alfonso, Ordoños, Rodrigos, Garcías, luchando a brazo partido por la independencia de nuestro suelo contra esa otra serie de Abenes, Muleyes, Alíes... que al

conjuro de la Media Luna se debatían denodadamente durante siglos y siglos por conservar la posesión de unas tierras fértiles lejos de las suyas y que tal vez pudieran haber constituido para ellos el famoso El Dorado, quien aún después de muchos siglos no ha encontrado la humanidad.

Esta es la situación del templo de Nuestra Señora de Belén, patona de Carrión y de cuantos han nacido en este rincón de Castilla, la controversia de si fue castillo o ermita, ahí queda para los investigadores.

Consagración de Carrión de los Condes a la Santísima Virgen de Belén, por el Alcalde de la ciudad

El alcalde de Carrión, don Jesús González leyó a los pies de la Virgen, la bellísima oración siguiente:

<< Carrión- Ciudad Mariana- consagrada a María por tu historia. Hoy a la Virgen galana de Belén es tu gloria. Virgen Santísima de Belén; gloria nuestra eres en verdad. Vamos a rendirte el homenaje más glorioso que pueden ofrecerte tus hijos en la tierra. ¡Corónate canónicamente como Reina y Señora nuestra! Contempla dulcísima Madre el cuadro que hoy te ofrecemos bajo este cielo azul purísimo castellano, cobijados bajo tu manto. ¡Qué sabor a piedad y que ambiente de religiosidad se respira por doquier! ¡Míralos y que bien les conoces! De todos los confines de la tierra han venido para festejar este día. Los que personalmente no pueden mirar a tus ojos tan cerca como nosotros, tienen su corazón y su pensamiento puesto en estos momentos junto a ti. Uno a uno hemos ido juntando joyas y dinero para poderte ofrecer el preciado galardón con que coronaremos tus sienes y celebrar con toda solemnidad este esplendente día. Nuestras madres, que desde la cuna nos consagraron a ti ¡qué contentas están hoy! Al contemplar a sus hijos congregados por la estrella de Belén, norte y guía en los avatares querida... y es que como dicen las estrofas del Himno a la Virgen... Ojos que vieron tus ojos, nunca olvidarte pudieron... Tuyos nuestros padre fueron; hoy sus hijos, tuyos son.

Recibe Madre amantísima esta corona como símbolo preciado de todos. Con ella hemos entregado lo que de los españoles. Cristianos y carrioneses tenemos y ¡cuánto de las tres cosas podemos enorgullecernos! Carrioneses y españoles que me escucháis. Es la devoción a María, la gran devoción de los hombres. Aún en nuestras disipaciones; en nuestros apartes de juventud, todos, absolutamente todos, te hemos invocado como a madre dulcísima recordando siempre al poeta. Llama siempre a tu madre cuando sufras- que vendrá muerta o viva- si está en el mundo a compartir tus penas; si no a consolarte desde arriba. Y así lo hacemos, Madre mía, en nuestras tribulaciones a Ti acudimos seguros siempre que escucháis nuestras plegarias.

¡Virgen Inmaculada!, Madre amorosa que desde hoy luciréis esta corona, precio de oro y corazón de los carrioneses y devotos tuyos. Bendice a todos desde el cielo y acuérdate principalmente de los que en este día acudimos a venerarte en este acto solemne de tu coronación>>.

La Virgen de Belén

Un bello artículo de Lope Mateo en “La Vanguardia” de Barcelona

El ilustre escritor Lope Mateo –que será mantenedor en los <<Juegos Florales>> que se celebrarán con motivo de la coronación de la Virgen de Belén- ha publicado en <<La Vanguardia>>, de Barcelona, el siguiente artículo:

LOPE MATEO

Una de las más gentiles advocaciones marianas, en este tiempo de la Navidad, es la de la Virgen de Belén. Antes de que los Reyes Magos vuelvan grupas a sus tierras fabulosas, después de postrarse ante el Rey de Judá recién nacido, queda un margen de espacio para la maravilla; la maravilla de observar como la Virgen inmarcesible perfuma con la celeste sonrisa de su maternidad el pesebre donde nace el Redentor.

Fue Lope, el inmenso Lope de Vega, quien acertó a destinar los más bellos piropos a la Virgen de Belén. El Fénix escribió sus <<Pastores de Belén>> a manera de una égloga narrativa, especie de novela religiosa, donde los personajes se mueven como figuras de un Nacimiento y se acercan y separan del Portal, evocando las profecías del Mesías, los relatos bíblicos, el ansia antigua del pueblo elegido por un Salvador esperado. Toda la obra, en prosa muy fragante, está esmaltada de versos; églogas pastoriles, canciones, villancicos, letrillas, sonetos. Es un florilegio a los pies del Niño y de la Virgen de Belén:

*Campanitas de Belén,
tocad al Alba, que sale
vertiendo divino aljófar
sobre el Sol que de ella nace,
que los ángeles cantan,
cantan y tañen...*

(Y en seguida, con esta alegoría de la aurora, nos dirá <<que es Dios hombre el Sol –y el Alba su madre>>).

Si el culto de la Virgen Madre es el fermento poético del cristianismo, la sal de la fe y el símbolo de la sublimación humana hasta Dios, esta excelsitud se desprende con toda su humanidad de ese campo de Belén, donde una Doncella de quince años arropa a su Divino Hijo en su establo entre humildes animales labriegos. El arte plástico universal ha interpretado en todas las formas y estilos esos episodios mesiánicos de la adoración, entre alegre chirimías y albogues de los pastores del lugar, o entre las ofrendas de los magos de oriente. Ningún mito de la teogonía clásica alcanza la sencillez sublime de esta historia, vera historia del Dios humanado en el seno de una Virgen y cantada, revestida, interpretada, venerada, a través de los siglos por la cultura universal. Variantes habrá de esta veneración bajo distintas advocaciones, pero ninguna más bella y poética que la de la Virgen de Belén.

Con la imaginación estoy visitando ahora un santuario bajo ese nombre. Se alza sobre un escarpe, a la orilla de un río, junto a una población labradora de Castilla. Carrión de los Condes, la antigua Lacóbriga romana, cabeza medieval de los estados de los Beni-Gómez –la poderosa familia rival histórica del Cid, con cuyas hijas la leyenda quiso casar a los infantes de la estirpe, <<los infantes de Carrión>>-, tenía su fortaleza sobre el río Carrión, para dormir el señorío. Sobre las ruinas de este castillo se edificó el templo de la Virgen de Belén Patona de la ciudad. Es un templo de arquitectura originariamente gótica, disimulada al exterior por los muros y contrafuertes que sostienen la fábrica de piedra sobre el abismo. Abajo discurre manso el Carrión entre alegres sotos y copiosas alamedas. Desde Saldaña, 20 kilómetros aguas arriba, se ha logrado hacer de la Vega del Carrión con sus canales de regadío una de las realizaciones agrícolas más bellas del campo palentino.

Enfrente, al otro lado del río está el histórico Monasterio Benedictino de San Zoilo, con su claustro plateresco, celebre por su belleza y con un cuérnago del mismo río, que riega una zona de huertas fertilísimas. La ciudad queda del lado de la Virgen de Belén, que está en la parte más alta como en un trono de roca y arcilla, sobre el mar de espigas y arboledas de la Tierra de Campos.

La Virgen de Belén es la reina de los pastores, que le tienen de antiguo instituida una cofradía con hermosos usos tradicionales como los cultos que ahora en el tiempo de la Navidad le tributan. Tal, por ejemplo el idílico episodio de la distribución de pan, queso y vino como un acto de fraternidad cristiana en casa del mayordomo. Allá llegan todos los cofrades de todas las clases sociales- no sólo los auténticos pastores- de la población. Todas las dependencias de la casa están llenas, reservándose la sala para las autoridades y sacerdotes y la gente se esparce por las corralizas. Es la merienda fraterna ritualmente establecida cada año, por las ferias y fiestas de San Mateo en Carrión.

Precisamente para esas fechas de hogaño la ciudad, que aún conserva la casa donde nació el Marqués de Santillana, se dispone a coronar canónicamente a su Virgen. De Roma llegó ya el Breve de la autorización. Ya los artistas cincelan la corona de oro y pedrerías costeada por suscripción popular y los poetas afinarán sus arpas en justas poéticas, y otras fiestas religiosas, culturales y artísticas se preparan. Al cabo de los siglos, esa Virgen de Belén – talla en madera del XIV- de bellísimo rostro con su Niño en brazos y cubierta de amplio manto bordado, será la reina efectiva de su ciudad.

Antes que el tiempo de la Navidad se nos diluya mes adentro ente los afanes del nuevo año, pláceme anunciar esta ilusión de un pueblo por su Patrona. Todavía están los nacimientos puestos, todavía está la Virgen en el Portal de Belén, la pequeña ciudad de Judá, cuna del linaje de David, de donde José y María descendían. Todavía brilla la Estrella del Rey de los judíos sobre Belén, <<la Casa del Pan>> y del amor a su Virgen. Hora es todavía y sazón para decirle con Lope:

*Zagala divina,
bella labradora,
boca de rubíes,
ojos de paloma.*

*Santísima Virgen,
soberana Aurora
arco de los cielos
y del sol corona...*